

Elijah - Número uno

El primero y el último

Jeff Pippenger

2023-07-31

La declaración final del Antiguo Testamento presenta una promesa de que el profeta Elías aparecerá con un mensaje antes del grande y terrible día del Señor.

He aquí, yo os enviaré al profeta Elías antes de que venga el día grande y terrible del Señor. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5, 6.

La Biblia deja claro que "el gran y terrible día del Señor" o la "maldición" con la que Dios hiera "la tierra" también se representa simbólicamente como "las siete últimas plagas" o "la ira de Dios" en el libro de Apocalipsis. El capítulo quince de Apocalipsis introduce el marco profético que conduce al derramamiento de las siete últimas plagas, grandes y terribles, del capítulo dieciséis.

Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete últimas plagas; porque en ellas se completa la ira de Dios.

Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, que estaban en pie sobre el mar de cristal, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los santos. ¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? porque solo tú eres santo; porque todas las naciones vendrán y adorarán delante de ti; porque tus juicios se han manifestado.

Y después de esto miré, y he aquí, el templo del tabernáculo del testimonio en el cielo fue abierto; y los siete ángeles salieron del templo, teniendo las siete plagas, vestidos de lino puro y blanco, y sus pechos ceñidos con cintos de oro. Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro llenas de la ira de Dios, que vive por los siglos de los siglos. Y el templo se llenó de humo por la gloria de Dios y por su poder; y nadie podía entrar en el templo, hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles. Apocalipsis 15:1-8.

La razón por la que "nadie podía entrar en el templo, hasta que se cumplieran las siete plagas de los siete ángeles" es que la oportunidad de asegurar la salvación se cierra cuando el templo se llena de humo en el capítulo quince. El tiempo de prueba que se le concedió a la humanidad para arrepentirse y hallar la salvación llega entonces a su fin. Cuando se alcanza ese momento, "las siete últimas plagas", como las llama Juan para referirse al "gran y terrible día del Señor", se derraman antes de la Segunda Venida de Cristo. Malaquías llamó a ese día "terrible", e Isaías lo identifica como el "acto extraño" de Dios.

Porque el Señor se levantará como en el monte Perazim, se airará como en el valle de Gabaón, para hacer su obra, su extraña obra; y para ejecutar su acto, su extraño acto. Ahora, pues, no os

burléis, para que no se fortalezcan vuestras ataduras; porque del Señor Dios de los ejércitos he oído una destrucción, aun determinada sobre toda la tierra. Isaías 28:21, 22.

Aunque el "extraño acto" de Dios abarca "toda la tierra", la Inspiración deja claro que el derramamiento de las plagas está asociado con la rebelión de una nación.

"Las naciones extranjeras seguirán el ejemplo de los Estados Unidos. Aunque los Estados Unidos tomen la delantera, la misma crisis sobrevendrá a nuestro pueblo en todas partes del mundo." Testimonios, tomo 6, 395.

"Cuando Estados Unidos, la tierra de la libertad religiosa, se una al Papado para forzar la conciencia y obligar a los hombres a honrar el falso sábado, los habitantes de todos los países del globo serán llevados a seguir su ejemplo." Testimonios, volumen 6, 18.

Cada nación llenará la copa de su tiempo de prueba, pero los "juicios de Dios" que la Hermana White identifica como "ruina nacional", "el tiempo de los juicios destructores de Dios" —así llama ella a la historia que comienza con la ley dominical en los Estados Unidos—, no son las siete últimas plagas.

"Se acerca el tiempo en que la ley de Dios, en un sentido especial, será anulada en nuestro país. Los gobernantes de nuestra nación, mediante disposiciones legislativas, impondrán la ley dominical, y así el pueblo de Dios se verá expuesto a un gran peligro. Cuando nuestra nación, en sus cuerpos legislativos, promulgue leyes para coartar las conciencias de los hombres en cuanto a sus privilegios religiosos, imponiendo la observancia del domingo y ejerciendo un poder opresivo contra los que guardan el sábado del séptimo día, la ley de Dios, a todos los efectos, será anulada en nuestro país; y la apostasía nacional será seguida por la ruina nacional." Review and Herald, 18 de diciembre de 1888.

Los juicios de Dios, que la hermana White identifica como "ruina nacional", comienzan con la ley dominical nacional y señalan el comienzo del "acto extraño" de Dios, aunque el acto extraño de Dios es más específicamente las siete últimas plagas. Una imagen más completa del acto extraño de Dios aparece cuando se añade la liberación de Egipto a la línea de los juicios ejecutivos de Dios. Las plagas de Egipto, aunque fueron diez, fueron divididas. Las tres primeras se distinguieron de las siete últimas. Así, la liberación de Egipto identifica un período de tiempo representado por las tres primeras plagas que comienza con la ruina nacional de los Estados Unidos y continúa hasta que Miguel se levante y se cierre la probación humana.

Los juicios de Dios vendrán sobre los que procuran oprimir y destruir a Su pueblo. Su larga paciencia para con los impíos envalentona a los hombres en la transgresión, pero su castigo no por eso deja de ser cierto y terrible, precisamente porque se ha demorado por largo tiempo. 'El Señor se levantará como en el monte Perazim; se airará como en el valle de Gabaón, para hacer Su obra, Su extraña obra; y para llevar a cabo Su acto, Su extraño acto.' Isaías 28:21. Para nuestro Dios misericordioso, el acto de castigar es un acto extraño. 'Vivo Yo, dice el Señor Dios, que no me complazco en la muerte del impío.' Ezequiel 33:11. El Señor es 'misericordioso y clemente, tardo para la ira, y abundante en bondad y verdad, ... que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado.' Con todo, Él 'de ningún modo tendrá por inocente al

culpable.' 'El Señor es tardo para la ira, y grande en poder, y de ninguna manera absolverá al malvado.' Éxodo 34:6, 7; Nahúm 1:3. Con cosas terribles en justicia reivindicará la autoridad de Su ley hollada. La severidad de la retribución que espera al transgresor puede juzgarse por la renuencia del Señor a ejecutar justicia. La nación con la que Él tiene mucha paciencia, y a la cual no herirá hasta que haya colmado la medida de su iniquidad delante de Dios, finalmente beberá la copa de la ira sin mezcla de misericordia.

Cuando Cristo cese su intercesión en el santuario, se derramará la ira sin mezcla amenazada contra los que adoran a la bestia y a su imagen y reciben su marca (Apocalipsis 14:9, 10). Las plagas sobre Egipto cuando Dios estaba a punto de liberar a Israel fueron similares en carácter a aquellos juicios más terribles y extensos que han de caer sobre el mundo justo antes de la liberación final del pueblo de Dios. Dice el revelador, al describir esos terribles azotes: "Cayó una llaga maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia, y sobre los que adoraban su imagen." El mar "se convirtió en sangre como de muerto; y toda alma viviente murió en el mar." Y "los ríos y las fuentes de las aguas ... se convirtieron en sangre." Por terribles que sean estas aflicciones, la justicia de Dios queda plenamente vindicada. El ángel de Dios declara: "Justo eres, oh Señor, ... porque has juzgado así. Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; pues lo merecen." Apocalipsis 16:2-6. Al condenar a muerte al pueblo de Dios, han incurrido realmente en la culpa de su sangre como si hubiese sido derramada por sus propias manos. De igual manera, Cristo declaró a los judíos de su tiempo culpables de toda la sangre de los hombres santos que había sido derramada desde los días de Abel; porque poseían el mismo espíritu y procuraban hacer la misma obra que aquellos asesinos de los profetas.

En la plaga que sigue, se le concede poder al sol 'para abrasar a los hombres con fuego. Y los hombres fueron abrasados con gran calor.' Versículos 8 y 9. Así describen los profetas la condición de la tierra en este tiempo terrible: 'La tierra se lamenta; ... porque la cosecha del campo pereció.... Todos los árboles del campo están marchitos: porque el gozo se ha marchitado de entre los hijos de los hombres.' 'La semilla se pudrió debajo de sus terrones, los graneros han quedado asolados.... ¡Cómo gimen las bestias! los rebaños de ganado están desconcertados, porque no tienen pasto.... Los ríos de agua se han secado, y el fuego ha devorado los pastos del desierto.' 'Los cantos del templo serán aullidos en aquel día, dice el Señor Dios: habrá muchos cadáveres en todo lugar; los arrojarán en silencio.' Joel 1:10-12, 17-20; Amós 8:3.

Estas plagas no son universales; de lo contrario, los habitantes de la tierra serían completamente aniquilados. Sin embargo, serán los flagelos más terribles que jamás hayan conocido los mortales. Todos los juicios sobre la humanidad, previos al cierre del tiempo de prueba, han estado atemperados por la misericordia. La sangre intercesora de Cristo ha resguardado al pecador de recibir la plena medida de su culpa; pero en el juicio final, la ira se derramará sin mezcla de misericordia.

En aquel día, multitudes desearán el amparo de la misericordia de Dios que por tanto tiempo han despreciado. 'He aquí, vienen días, dice el Señor Dios, en que enviaré hambre en la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír las palabras del Señor; y vagarán de mar a mar, y

desde el norte hasta el oriente, correrán de un lado a otro para buscar la palabra del Señor, y no la hallarán.' Amós 8:11, 12. El gran conflicto, 627-629.

En el pasaje anterior se decía: "La nación con la que Él tiene mucha paciencia, y a la que no castigará hasta que haya colmado la medida de su iniquidad a los ojos de Dios, finalmente beberá la copa de la ira sin mezcla de misericordia". Ella también escribió en el mismo párrafo: "Las plagas sobre Egipto cuando Dios estaba a punto de librar a Israel fueron similares en carácter a aquellos juicios más terribles y extensos que han de caer sobre el mundo justo antes de la liberación final del pueblo de Dios". La nación (los Estados Unidos) que colme "la medida de la iniquidad" sufrirá plagas similares a las diez plagas de Egipto.

Las plagas de Egipto se dividieron en dos períodos. Las primeras tres plagas cayeron sobre todos, pero las siete últimas plagas solo cayeron sobre los egipcios.

Y aquel día apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que allí no haya enjambres de moscas; a fin de que sepas que yo soy el Señor en medio de la tierra. Éxodo 8:22.

Las tres primeras plagas en Egipto cayeron en todas partes, pero Gosén, donde vivían los hebreos, no recibió las siete últimas plagas de Egipto. Estados Unidos es la nación que colma la medida de su iniquidad con la ley dominical. En ese punto, la apostasía nacional da paso a la ruina nacional, pero los juicios que producen la ruina nacional están mezclados con misericordia hasta que Miguel se ponga en pie y se cierre el tiempo de gracia para toda la humanidad. Con la ley dominical en Estados Unidos, la mayoría de los que hoy profesan guardar el sábado se someterán a los poderes constituidos y aceptarán la marca de la bestia. En ese momento, el tema de la ley dominical se convierte en una prueba espiritual para quienes han estado fuera del Adventismo. Desde la ley dominical en Estados Unidos hasta que Miguel se ponga en pie ocurre la gran cosecha de los obreros de la hora undécima, pero la puerta ya se ha cerrado para aquellos a quienes se les considera responsables de la luz del sábado del séptimo día antes de la ley dominical.

Cada vez más, a medida que pasan los días, se hace evidente que los juicios de Dios están en el mundo. Con fuego, inundación y terremoto, Él está advirtiendo a los habitantes de esta tierra de Su próxima venida. Se acerca el tiempo en que habrá llegado la gran crisis en la historia del mundo, cuando cada movimiento en el gobierno de Dios será observado con intenso interés e inexpresable aprensión. En rápida sucesión, los juicios de Dios se sucederán unos a otros: fuego, inundación y terremoto, con guerra y derramamiento de sangre.

¡Oh, si el pueblo conociera el tiempo de su visitación! Hay muchos que aún no han oído la verdad de prueba para este tiempo. Hay muchos con quienes el Espíritu de Dios está conteniendo. El tiempo de los juicios destructores de Dios es tiempo de misericordia para aquellos que no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad. El Señor los mirará con ternura. Su corazón de misericordia se conmueve; Su mano aún está extendida para salvar, mientras la puerta está cerrada para los que no quisieron entrar.

"La misericordia de Dios se manifiesta en Su prolongada paciencia. Él está conteniendo Sus juicios, esperando que el mensaje de advertencia sea proclamado a todos. ¡Oh, si nuestro pueblo sintiera, como debiera, la responsabilidad que descansa sobre sus hombros de dar el

último mensaje de misericordia al mundo, qué obra maravillosa se realizaría!" Testimonios, volumen 9, 97.

En el pasaje anterior ella señaló que "el tiempo de los juicios destructivos de Dios es el tiempo de misericordia para quienes no han tenido oportunidad de aprender qué es la verdad". En el siguiente pasaje se refiere a ese período de tiempo como "el tiempo de angustia".

"Vi que el santo sábado es, y será, la pared divisoria entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el sábado es la gran cuestión para unir los corazones de los amados santos de Dios que esperan. Y si alguien creía y guardaba el sábado, y recibía la bendición que lo acompaña, y luego lo abandonaba y quebrantaba el santo mandamiento, cerraría contra sí mismo las puertas de la Ciudad Santa, tan cierto como que hay un Dios que reina en los cielos. Vi que Dios tenía hijos que no ven ni guardan el sábado. No habían rechazado la luz al respecto. Y al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo cuando salimos y proclamamos más plenamente el sábado. Esto enfureció a la iglesia y a los adventistas nominales, pues no podían refutar la verdad del sábado. Y en ese tiempo, los escogidos de Dios todos vieron claramente que teníamos la verdad, y salieron y soportaron la persecución con nosotros." Una palabra al pequeño rebaño, 18, 19.

Aunque ligeramente modificado, el mismo pasaje recién citado se encuentra en el libro Primeros Escritos. En ese libro ella incluye un comentario sobre su declaración acerca del "tiempo de angustia". Una Palabra al Pequeño Rebaño fue la primera publicación de los milleritas fieles decepcionados después del Gran Chasco del 22 de octubre de 1844, y décadas más tarde, cuando los editores utilizaron porciones de ese folleto para incluirlas en el libro Primeros Escritos, aclararon que el "tiempo de angustia" al que se hacía referencia no se refería a las siete últimas plagas, pues cuando se derraman las siete últimas plagas no hay misericordia mezclada con los juicios.

1. En la página 33 se da lo siguiente: 'Vi que el santo sábado es, y será, el muro de separación entre el verdadero Israel de Dios y los incrédulos; y que el sábado es la gran cuestión para unir los corazones de los queridos santos de Dios que esperan. Vi que Dios tenía hijos que no ven ni guardan el sábado. No han rechazado la luz al respecto. Y al comienzo del tiempo de angustia, fuimos llenos del Espíritu Santo al salir y proclamar el sábado más plenamente.'

Esta visión fue dada en 1847, cuando apenas había unos pocos de los hermanos adventistas que guardaban el sábado, y aun de estos, muy pocos consideraban que su observancia tuviera suficiente importancia como para trazar una línea entre el pueblo de Dios y los incrédulos. Ahora se empieza a ver el cumplimiento de esa visión. 'El comienzo de ese tiempo de angustia', aquí mencionado, no se refiere al tiempo cuando las plagas comenzarán a ser derramadas, sino a un breve período justo antes de que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, mientras la obra de salvación concluye, vendrá tribulación sobre la tierra, y las naciones se airarán, pero estarán refrenadas de modo que no impidan la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la 'lluvia tardía', o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la gran voz del tercer ángel y preparar a los santos para estar en pie en el período cuando se derramen las siete últimas plagas. Primeros escritos, 85.

Cuando se promulgue la ley dominical en Estados Unidos, a la apostasía nacional le seguirá la ruina nacional. Con esa ley dominical, el adventismo en Estados Unidos se dividirá en dos clases: unos recibirán la marca de la bestia y otros el sello de Dios. La ruina nacional de Estados Unidos está representada por las tres primeras plagas de Egipto. Esos juicios continúan hasta el cierre del tiempo de gracia para la humanidad; luego se derraman las siete últimas plagas, sin mezcla de misericordia.

Mi punto no es tanto sobre la historia profética de Egipto, sino sobre el hecho de que Ellen White identifica a Egipto como el símbolo de la nación que obliga a todo el mundo a recibir la marca de la bestia, pues al hacerlo está usando el principio para ilustrar el fin, lo cual es la firma profética de Jesús como el Alfa y la Omega. En la historia del Éxodo, cuando el Señor entra en pacto con el Israel antiguo, se presenta con un nombre nuevo.

Entonces el Señor dijo a Moisés: Ahora verás lo que le haré al faraón; porque con mano poderosa los dejará ir, y con mano poderosa los expulsará de su tierra.

Y Dios habló a Moisés y le dijo: Yo soy el Señor. Y me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Todopoderoso, pero por mi nombre JEHOVÁ no fui conocido por ellos.

Y también he establecido mi pacto con ellos, para darles la tierra de Canaán, la tierra de su peregrinación, en la cual eran extranjeros. Y también he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes los egipcios tienen en servidumbre; y me he acordado de mi pacto. Por tanto, di a los hijos de Israel: Yo soy el Señor, y os sacaré de debajo de las cargas de los egipcios, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido y con grandes juicios; y os tomaré por pueblo, y seré vuestro Dios; y sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que os saco de debajo de las cargas de los egipcios. Y os introduciré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y os la daré por heredad: Yo soy el Señor.

Y Moisés habló así a los hijos de Israel; pero no escucharon a Moisés a causa de la angustia de espíritu y de la cruel servidumbre. Éxodo 6:1-9.

Aquí el Señor está identificando a Moisés como el representante de Su pacto, al igual que Jacob, Isaac y Abraham. Hasta la época de Moisés, el nombre JEHOVÁ era desconocido para Abraham y sus descendientes, y en el relato de la renovación del pacto de Abraham, cuando los hebreos iban a ser liberados de la esclavitud egipcia, el Señor introduce una nueva revelación de Su carácter, pues un nombre representa el carácter proféticamente. Cuando Abram entró en pacto con el Señor, el Señor cambió su nombre a Abraham. Al comienzo de la profecía sobre la esclavitud en Egipto, al representante humano del pacto se le cambió el nombre, y al final de esa profecía Dios introdujo un nombre nuevo para Sí mismo.

Abram hizo un pacto en el capítulo quince y allí se anunció la profecía del cautiverio en Egipto por cuatrocientos años. En el capítulo diecisiete, a Abram se le dio el rito de la circuncisión y fueron cambiados su nombre y el de Sarah.

Cuatrocientos años después, Moisés fue suscitado para cumplir la profecía de cuatrocientos años de Abraham. Abraham, Isaac, Jacob y Moisés representan a los ciento cuarenta y cuatro mil que

entran en alianza con el Señor en los últimos días.

"En los últimos días de la historia de esta tierra, el pacto de Dios con su pueblo que guarda sus mandamientos ha de ser renovado." Review and Herald, 26 de febrero de 1914.

La separación entre los guardadores del sábado que aceptan la marca de la bestia y los guardadores del sábado que reciben el sello de Dios se lleva a cabo en la ley dominical. La separación está representada en la parábola de las diez vírgenes.

"La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 también ilustra la experiencia del pueblo adventista." El conflicto de los siglos, 393.

"Con frecuencia se me remite a la parábola de las diez vírgenes, cinco de las cuales eran prudentes y cinco insensatas. Esta parábola se ha cumplido y se cumplirá al pie de la letra, porque tiene una aplicación especial para este tiempo y, como el mensaje del tercer ángel, se ha cumplido y seguirá siendo verdad presente hasta el fin del tiempo." Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

La parábola se cumplió el 22 de octubre de 1844, cuando se separaron las vírgenes prudentes y necias de la historia milerita. El comienzo del Adventismo representa el fin del Adventismo, y la separación al final es un cumplimiento de la parábola de las diez vírgenes y la separación al final es producida por la ley dominical.

"Una vez más, estas parábolas enseñan que no habrá tiempo de prueba después del juicio. Cuando la obra del evangelio se haya completado, seguirá inmediatamente la separación entre los buenos y los malos, y el destino de cada clase quedará fijado para siempre." Christ's Object Lessons, 123.

La parábola de las diez vírgenes señala que son las vírgenes prudentes del Adventismo las que reciben el sello de Dios y las vírgenes insensatas del Adventismo las que reciben la marca de la bestia en la ley dominical de los Estados Unidos. Las vírgenes insensatas también están representadas como laodicensas.

"El estado de la Iglesia representado por las vírgenes insensatas también se denomina el estado laodicense." Review and Herald, 19 de agosto de 1890.

En los últimos días, cuando Dios renueve su pacto con su pueblo que guarda los mandamientos, Dios revelará un nombre nuevo de sí mismo, como lo hizo cuando renovó el pacto en tiempos de Moisés. La condición de las vírgenes insensatas es que no tienen aceite, y la condición de los laodicensas es que están demasiado ciegos para ver que no tienen aceite. Es evidente que si las vírgenes insensatas son laodicensas, entonces las vírgenes prudentes son filadelfianas.

Y al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y nadie cierra; y cierra y nadie abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar; porque tienes poca fuerza, y has guardado mi palabra y no has negado mi nombre.

He aquí, haré que los de la sinagoga de Satanás, que dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, haré que vengan y se postren a tus pies, y que sepan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la tentación, que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan sobre la tierra.

He aquí, yo vengo pronto: retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona. Al que venciere lo haré columna en el templo de mi Dios, y no saldrá más; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo de parte de mi Dios; y escribiré sobre él mi nombre nuevo. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Apocalipsis 3:7-13.

Los filadelfianos representan a los ciento cuarenta y cuatro mil y se les promete que Dios escribirá sobre ellos su nuevo nombre. Cuando el Señor entre en pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil, introducirá un nombre nuevo para sí mismo. El Señor le dijo a Abraham que Él era el Dios Todopoderoso.

Y cuando Abram tenía noventa y nueve años, el Señor se le apareció a Abram y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera. Entonces Abram cayó sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: En cuanto a mí, he aquí, mi pacto es contigo, y serás padre de muchas naciones. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que tu nombre será Abraham; porque padre de muchas naciones te he hecho. Génesis 17:1-5.

Cuando el Señor entró por primera vez en pacto con un pueblo escogido en tiempos de Abraham, se identificó como el Dios Todopoderoso. Cuando profundizó Su relación de pacto en tiempos de Moisés, por primera vez se identificó como JEHOVÁ. Cuando Jesús vino a confirmar el pacto con muchos por una semana, introdujo un nuevo nombre de Dios que solo se había expresado una vez en el Antiguo Testamento, y esa única vez fue por un babilonio.

Entonces el rey Nabucodonosor se asombró, y se levantó apresuradamente; habló y dijo a sus consejeros: ¿No echamos a tres hombres atados en medio del fuego? Ellos respondieron y dijeron al rey: Cierto, oh rey. Él respondió y dijo: He aquí, veo a cuatro hombres sueltos, caminando en medio del fuego, y no tienen daño; y la apariencia del cuarto es semejante al Hijo de Dios. Daniel 3:24, 25.

Es muy fácil establecer que el capítulo tres de Daniel está identificando la ley dominical en los Estados Unidos. En Daniel tres, Sadrac, Mesac y Abed-nego representan a los ciento cuarenta y cuatro mil. Los ciento cuarenta y cuatro mil son aquellos que renuevan el pacto por última vez. En Daniel tres vemos una ilustración profética de la ley dominical y de la historia de la lluvia tardía. Cristo estuvo y estará en los fuegos de la persecución con sus tres valientes, representando no solo a los ciento cuarenta y cuatro mil, sino también los mensajes de los tres ángeles. En el fuego, que tipifica la crisis de la ley dominical, Él es identificado con uno de sus nombres, y es un nombre que no sería introducido en la historia hasta que Cristo viniera como el Hijo de Dios. En la ilustración del capítulo tres vemos a los que renuevan el pacto al fin del mundo interactuando con Cristo durante la crisis final, y Él tiene un nombre que nadie conocía.

Antes de apartarme demasiado de nuestra consideración de la liberación de Egipto como representación de la ley dominical en Estados Unidos, debemos recordar que, antes de que comenzara la primera de las diez plagas en Egipto, hubo una auténtica agitación sabática.

Y Faraón dijo: He aquí, el pueblo de la tierra ahora es mucho, y vosotros les hacéis descansar de sus cargas. Y Faraón mandó aquel mismo día a los capataces del pueblo y a sus oficiales, diciendo: No daréis más paja al pueblo para hacer ladrillos, como hasta ahora; vayan ellos y recojan paja por sí mismos. Pero la cuenta de los ladrillos que antes hacían les impondréis; no disminuiréis nada de ella, porque están ociosos; por eso claman, diciendo: Vayamos y sacrifiquemos a nuestro Dios. Póngase más trabajo sobre los hombres, para que se ocupen en él, y no atiendan a palabras vanas. Salieron, pues, los capataces del pueblo y sus oficiales, y hablaron al pueblo, diciendo: Así dice Faraón: No os daré paja. Id vosotros, buscad paja donde podáis hallarla; pero nada se disminuirá de vuestro trabajo. Y el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja. Y los capataces los apremiaban, diciendo: Cumplid vuestros trabajos, vuestra tarea diaria, como cuando había paja. Y azotaron a los oficiales de los hijos de Israel, que los capataces de Faraón habían puesto sobre ellos, y se les decía: ¿Por qué no habéis cumplido vuestra tarea de hacer ladrillos ni ayer ni hoy, como antes? Entonces los oficiales de los hijos de Israel vinieron y clamaron a Faraón, diciendo: ¿Por qué tratas así a tus siervos? No se da paja a tus siervos, y nos dicen: Haced ladrillos; y he aquí, tus siervos son golpeados; pero la culpa es de tu propio pueblo. Y él dijo: Estáis ociosos, estáis ociosos; por eso decís: Vayamos y ofrezcamos sacrificios al Señor. Id, pues, ahora, y trabajad; porque no se os dará paja, pero habréis de entregar la cuenta de ladrillos. Y los oficiales de los hijos de Israel vieron que estaban en mal caso, después que se dijo: No disminuiréis nada de los ladrillos de vuestra tarea diaria. Éxodo 5:5-19.

Antes de la ley dominical habrá una agitación creciente contra quienes guardan el sábado del séptimo día, tal como la hubo antes de las plagas de Egipto. Moisés fue señalado tanto por los egipcios como por los hebreos como el causante de todos los problemas, así como Acab acusó a Elías.

Y aconteció que, cuando Acab vio a Elías, Acab le dijo: ¿Eres tú el que turba a Israel? Y él respondió: Yo no he turbado a Israel; sino tú y la casa de tu padre, por cuanto habéis abandonado los mandamientos del Señor, y tú has seguido a los Baales. 1 Reyes 18:17, 18.

La historia de Moisés ilustra la historia de la ley dominical y la historia de Elías ilustra la historia de la ley dominical. Juntos o por separado, Moisés y Elías son símbolos. En la Transfiguración de Cristo, juntos representaron a los ciento cuarenta y cuatro mil que no mueren y a aquellos que mueren en el Señor. Moisés fue resucitado; Elías nunca murió. También son los dos profetas que atormentan al pueblo en Apocalipsis 11. Mucha verdad se representa por medio de Moisés y Elías como símbolos, y esperamos tratarlo más adelante.

He aquí, yo os enviaré al profeta Elías antes de que venga el día grande y terrible del Señor. Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:5, 6.

Justo antes de que se cierre la probación humana, "Elías el profeta" ha de aparecer con un mensaje especial que hace volver "el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia sus padres." Todos los profetas dan testimonio del fin del mundo, y todos están de acuerdo entre sí.

Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas. Porque Dios no es autor de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos. 1 Corintios 14:32, 33.

El mensaje de Elías llega justo antes del gran y terrible día del Señor; por lo tanto, es el mismo mensaje especial en el libro de Apocalipsis que se representa como "la Revelación de Jesucristo". Cuando "el tiempo está cerca", el mensaje especial de Elías muestra a los siervos de Dios "las cosas que deben suceder pronto".

La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, quien dio testimonio de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas que en ella están escritas: porque el tiempo está cerca. Apocalipsis 1:1-3.

Nótese que, cuando Malaquías utiliza a Elías como símbolo, incluye una referencia directa a la observancia de los mandamientos.

Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, que le mandé en Horeb para todo Israel, con los estatutos y los juicios. He aquí, yo os envío al profeta Elías antes que venga el día del Señor, grande y terrible. Y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. Malaquías 4:4-6.

Estos tres versículos son los últimos del Antiguo Testamento y contienen la promesa final del Antiguo Testamento, así como un énfasis en guardar los diez mandamientos. Hay siete "bendiciones" en el libro de Apocalipsis y la última es una bendición para quienes guardan los diez mandamientos.

Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último. Bienaventurados los que cumplen sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y entren por las puertas de la ciudad. Apocalipsis 22:13, 14.

La última promesa en el Antiguo Testamento nos insta a "recordar" los diez mandamientos, pero al hacerlo enfatiza el único mandamiento que incluye el mandato de "recordar".

Acuérdate del día de reposo, para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra; pero el séptimo día es día de reposo para el Señor tu Dios: en él no harás obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo ni tu sierva, ni tu ganado, ni el extranjero que está dentro de tus puertas; porque en seis días el Señor hizo los cielos y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay, y reposó el séptimo día; por eso el Señor bendijo el día de reposo y lo santificó. Éxodo 20:8-11.

La última promesa tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento recalca los mandamientos de Dios, con un énfasis especial en el Sábado del séptimo día. Malaquías dice: "Acordaos", y Juan nos informa que hay bendición por hacerlo. El Sábado del séptimo día conmemora la creación de Dios

y su poder creador. El Sábado también se convierte en el punto de controversia en los últimos días de la historia de la Tierra. Cuando Juan registra la “bendición” sobre los que guardan sus mandamientos, simplemente registra lo que Jesús, el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último, proclamó. Por lo tanto, la última promesa del Nuevo Testamento tiene que ver con el Sábado del séptimo día y también con el atributo de la divinidad que identifica el fin por el principio.

La primera verdad mencionada en Génesis, que significa comienzos, identifica al Creador, la creación y pone un énfasis especial en el sábado. Tomados en conjunto, línea sobre línea, el inicio del Antiguo Testamento y el final tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento enfatizan a Dios como el Creador, los Diez Mandamientos, el mandamiento del sábado y que Jesús es el principio y el fin.

El profeta Elías es utilizado por Malaquías como símbolo en la última promesa del Antiguo Testamento, y fue el profeta que se enfrentó a Jezabel y a Acab. El libro de Apocalipsis utiliza a Jezabel como símbolo del papado y a diez reyes como símbolo de las Naciones Unidas. El enfrentamiento de Elías con Acab y Jezabel representa el enfrentamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil con las Naciones Unidas, con el respaldo de Estados Unidos y bajo la dirección del papado. Como rey de las diez tribus del norte de Israel, Acab representaba el poder gobernante sobre diez tribus, tipificando así a Estados Unidos (Acab) que otorga poder a las Naciones Unidas (diez tribus o diez reyes en Apocalipsis 17) para llevar a cabo la persecución de los observadores del sábado al servicio del papado (Jezabel). Cuando Malaquías utiliza a Elías para representar un mensaje que viene antes del grande y terrible día del Señor, Elías representa a los que son perseguidos por la Roma moderna (el dragón, la bestia y el falso profeta), así como él fue perseguido por Jezabel durante tres años y medio. Al enfatizar el sábado mediante la palabra "acuérdate" en Malaquías 4:4, se añade la crisis de la ley dominical al escenario profético ilustrado por Malaquías.

Aún queda mucho por añadir a la reflexión sobre las verdades que se transmiten al comparar el inicio del Antiguo Testamento con su final, y luego al comparar el inicio de la Biblia con su final. En Génesis tenemos al Creador, la creación y el sábado que conmemora la creación. En Malaquías tenemos el mandamiento del sábado identificado como el tema decisivo de la crisis que conduce al cierre del período de prueba de la humanidad y a las siete últimas plagas, o, como lo llama Malaquías, "el día grande y terrible del Señor". Elías representa al pueblo de Dios que presenta el mensaje del tercer ángel a un mundo moribundo.

"Hoy, en el espíritu y poder de Elías y de Juan el Bautista, mensajeros designados por Dios están llamando la atención de un mundo que va camino al juicio sobre los solemnes acontecimientos que pronto tendrán lugar en relación con las horas finales del tiempo de prueba y la manifestación de Cristo Jesús como Rey de reyes y Señor de señores." Profetas y reyes, 715, 716.

El comienzo de la Biblia, que también es el comienzo del Antiguo Testamento, presenta la misma historia que el final de ambos Testamentos, pero cada comienzo y cada final tiene su propia verdad

para enfatizar y aportar al mensaje. En Génesis, el enfoque está en las actividades de Dios; en Malaquías, el enfoque está en el mensaje que advierte de la crisis venidera. El final de Apocalipsis identifica al Alfa y la Omega. En el primer libro del Nuevo Testamento leemos lo siguiente.

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Abraham engendró a Isaac; e Isaac engendró a Jacob; y Jacob engendró a Judá y a sus hermanos; Y Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara; y Fares engendró a Esrom; y Esrom engendró a Aram; Y Aram engendró a Aminadab; y Aminadab engendró a Naasón; y Naasón engendró a Salmón; Y Salmón engendró de Rahab a Booz; y Booz engendró de Rut a Obed; y Obed engendró a Isaí; Y Isaí engendró al rey David; y el rey David engendró a Salomón de la que había sido mujer de Urías; Y Salomón engendró a Roboam; y Roboam engendró a Abías; y Abías engendró a Asa; Y Asa engendró a Josafat; y Josafat engendró a Joram; y Joram engendró a Uzías; Y Uzías engendró a Jotam; y Jotam engendró a Acaz; y Acaz engendró a Ezequías; Y Ezequías engendró a Manasés; y Manasés engendró a Amón; y Amón engendró a Josías; Y Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia: Y después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel; y Salatiel engendró a Zorobabel; Y Zorobabel engendró a Abiud; y Abiud engendró a Eliacim; y Eliacim engendró a Azor; Y Azor engendró a Sadoc; y Sadoc engendró a Aquim; y Aquim engendró a Eliud; Y Eliud engendró a Eleazar; y Eleazar engendró a Matán; y Matán engendró a Jacob; Y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

Así que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce generaciones; y desde David hasta la deportación a Babilonia son catorce generaciones; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo son catorce generaciones.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Cuando su madre María estaba desposada con José, antes de que se unieran, se halló encinta por el Espíritu Santo. Entonces José, su marido, siendo un hombre justo y no queriendo exponerla a vergüenza pública, se propuso repudiarla en secreto. Pero mientras pensaba en estas cosas, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, porque lo que en ella ha sido concebido es del Espíritu Santo.

Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS; porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emmanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Entonces José, al despertarse del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado y tomó a su mujer; y no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS. Mateo 1:1-25.

El comienzo del Nuevo Testamento concuerda con el comienzo y el final del Antiguo Testamento y con el final del Nuevo Testamento, pues enfatiza el poder creador de Dios: el poder que Cristo empleó para crear todas las cosas en seis días es el mismo poder que Él usa para "salvar a su pueblo de sus pecados". La palabra Emmanuel, como cita el pasaje de los escritos de Isaías, significa "Dios con nosotros". Él mora en Su pueblo al combinar Su divinidad con nuestra humanidad, y esa fue precisamente la combinación que realizó cuando se encarnó en María.

Nada menos que la obediencia perfecta puede cumplir con la norma de lo que Dios exige. Él no ha dejado indefinidas Sus exigencias. No ha mandado nada que no sea necesario para llevar al ser humano a la armonía con Él. Debemos mostrar a los pecadores Su ideal de carácter y llevarlos a Cristo, por cuya gracia solamente puede alcanzarse este ideal.

El Salvador tomó sobre sí las debilidades de la humanidad y vivió una vida sin pecado, para que los hombres no temieran que, a causa de la debilidad de la naturaleza humana, no pudieran vencer. Cristo vino para hacernos 'participes de la naturaleza divina', y Su vida declara que la humanidad, unida con la divinidad, no comete pecado. El Ministerio de Curación, 180.

El inicio del Nuevo Testamento identifica dónde, cuándo y por qué Jesús asumió nuestra naturaleza humana. Lo hizo para demostrar que el poder humano combinado con el poder divino no peca. El pecado es la transgresión de la ley, que, según dice Malaquías, hemos de "recordar". Juan nos informa de que quienes guardan la ley y, por lo tanto, quienes no están pecando, pueden entrar por las puertas celestiales. Mateo señala que un pecador puede vencer el pecado, así como Cristo venció. Cuando tenemos a Cristo dentro de nosotros (la esperanza de gloria), tenemos en nuestro interior el poder creador que creó el universo. Esta posibilidad fue posible gracias a que Cristo eligió entrar en la familia humana y, por el resto de la eternidad, convertirse no solo en el Hijo de Dios sino también en el Hijo del Hombre.

Hay un mensaje especial de verdad que se revela al pueblo de Dios desde el libro de Apocalipsis justo antes del cierre de la probación humana. Ese mensaje especial es también el "mensaje de Elías" de Malaquías, que se proclama justo antes del "día terrible del Señor".

Al comienzo de ambos Testamentos y al final del Nuevo Testamento, se identifican atributos específicos de Dios. En Génesis, Él es el Creador, y al final de Apocalipsis, Él es el Alfa y la Omega. Al comienzo del Nuevo Testamento, Él se hace el Hijo del Hombre. Y con el final del Antiguo Testamento, encontramos el principio que el mensajero Elías utiliza para llevar a cabo el mensaje que proclamaría: volver el corazón de los padres hacia los hijos y viceversa.

El principio profético que Elías aplica para presentar su mensaje de advertencia es precisamente lo que a Juan se le ordenó hacer en el Apocalipsis. Elías "hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres", y a Juan se le dijo que escribiera las cosas que entonces eran y que, al hacerlo, estaría simultáneamente escribiendo las cosas que habrían de venir. Juan fue usado para ilustrar cómo opera el principio de alfa y omega en la Palabra profética, y Elías basará su mensaje en el mismo principio. Cuando comparamos el principio de la Biblia con el final de la Biblia, estamos comparando el Antiguo con el Nuevo. Un padre es el principio de su hijo, y el hijo es el fin del padre. Los ciento cuarenta y cuatro mil son la generación final de los hijos de Abraham, y la historia en la que Dios hizo pacto con Abraham tipifica la historia cuando Dios renueva ese pacto con los ciento cuarenta y cuatro mil.

Por tanto, es por fe, para que sea por gracia; a fin de que la promesa sea segura para toda la descendencia; no solo para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, quien es padre de todos nosotros. Romanos 4:16.

El mensaje de Elías representa el principio de alfa y omega, pues los padres son alfa y los hijos, omega. El mensaje de Elías haría volver los corazones de los padres hacia los hijos. Cristo identificó a Juan el Bautista como Elías, y Ellen White identificó a William Miller como Elías y como Juan el Bautista. El mensaje de todos estos hombres representativos fue presentado como volver los corazones de los padres hacia los hijos y viceversa. Esa obra representa el efecto del mensaje al volver los corazones de los hombres a su Padre celestial, pero significa más, pues es un símbolo de la obra. En la profecía bíblica, los símbolos tienen más de un significado y deben ser identificados por el contexto.

¿Qué fue lo que hizo grande a Juan el Bautista? Cerró su mente al conjunto de tradiciones presentado por los maestros de la nación judía y la abrió a la sabiduría que viene de lo alto. Antes de su nacimiento, el Espíritu Santo testificó acerca de Juan: "Será grande a los ojos del Señor, y no beberá ni vino ni bebida fuerte; y será lleno del Espíritu Santo.... Y a muchos de los hijos de Israel hará volver al Señor su Dios. E irá delante de Él con el espíritu y el poder de Elías, para volver el corazón de los padres a los hijos, y a los desobedientes a la sabiduría de los justos; para preparar un pueblo preparado para el Señor." Lucas 1:15-17. Consejos a Padres, Maestros y Estudiantes, 445.

El mensaje está concebido para que quienes elijan escuchar vuelvan sus corazones al Padre Celestial; sin embargo, el principio profético principal que se utilizará para transmitir el mensaje de advertencia será que Cristo es el Alfa y la Omega, el primero y el último, el principio y el fin. El mensaje de Elías se basa en la presentación de la Palabra profética de Dios desde la perspectiva de que Jesucristo es la Palabra de Dios, y que las reglas que rigen la Biblia son también atributos de Su carácter.

"La ley de Dios es tan sagrada como el mismo Dios. Es una revelación de Su voluntad, un trasunto de Su carácter, la expresión del amor y la sabiduría divinos. La armonía de la creación depende de la perfecta conformidad de todos los seres, de todo, animado e inanimado, con la ley del Creador. Dios ha ordenado leyes para el gobierno no solo de los seres vivos, sino también de todas las operaciones de la naturaleza. Todo está bajo leyes fijas que no pueden ser desatendidas. Pero aunque todo en la naturaleza está gobernado por leyes naturales, solo el hombre, de todo lo que habita la tierra, está sujeto a la ley moral. Al hombre, la obra maestra de la creación, Dios le ha dado poder para entender Sus requerimientos, para comprender la justicia y la benevolencia de Su ley, y sus sagradas exigencias sobre él; y del hombre se requiere una obediencia inquebrantable." Patriarcas y Profetas, 53.

Todo (y esto incluiría a la Biblia, pues la Biblia es algo y si es algo, entonces forma parte de todo) está sujeto a leyes fijas. La Biblia tiene leyes o reglas fijas que rigen su correcta interpretación. Una de esas reglas es que la Biblia identifica el fin de una cosa con el principio de una cosa. Jesús es la Palabra de Dios, y Él es el primero y el último, y esto es una "ley fija" y un atributo de Su carácter.

Usamos esta introducción de Elías para mostrar que el principio y el fin tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento concuerdan. El final de la Biblia, que también es el final del libro de Apocalipsis, concuerda con el principio de Apocalipsis. Cinco testigos de las mismas verdades, basados en el principio —que es un atributo del carácter de Dios— de que la Palabra de Dios

siempre ilustra el fin de una cosa con el principio de esa cosa. Esta realidad es parte de lo que significa que Jesucristo es el Alfa y la Omega.

Al apóstol Juan, en la isla de Patmos, se le presentaron escenas de profundo y sobrecogedor interés, relacionadas con la experiencia de la iglesia. Temas de intenso interés y de vasta importancia le fueron presentados en figuras y símbolos, para que el pueblo de Dios comprendiera los peligros y conflictos que tenía por delante. A Juan se le reveló la historia del mundo cristiano hasta el mismo fin del tiempo. Con gran claridad vio la posición, los peligros, los conflictos y la liberación final del pueblo de Dios. Él registra el mensaje final que ha de madurar la cosecha de la tierra, ya sea como gavillas para el granero celestial o como haces de leña para los fuegos del último día.

En una visión, Juan contempló las pruebas que el pueblo de Dios habría de soportar por causa de la verdad. Vio su inquebrantable firmeza al obedecer los mandamientos de Dios, frente a los poderes opresivos que intentaban obligarlos a la desobediencia, y vio su triunfo final sobre la bestia y su imagen.

"Bajo los símbolos de un gran dragón rojo, una bestia semejante a un leopardo y una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero, se presentaron a Juan los gobiernos terrenales que se dedicarían especialmente a pisotear la ley de Dios y a perseguir a su pueblo. La guerra se libra hasta el fin del tiempo. El pueblo de Dios, simbolizado por una mujer santa y sus hijos, fue representado como estando en marcada minoría. En los últimos días solo quedaba un remanente. De estos, Juan habla como aquellos 'que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo'."

Por medio del paganismo, y luego por medio del Papado, Satanás ejerció su poder durante muchos siglos en un esfuerzo por borrar de la faz de la tierra a los fieles testigos de Dios. Paganos y papistas estaban impulsados por el mismo espíritu del dragón. Solo se diferenciaban en que el Papado, con la pretensión de servir a Dios, era el enemigo más peligroso y cruel. Por medio del romanismo, Satanás llevó cautivo al mundo. La iglesia que profesaba ser de Dios fue arrastrada a las filas de este engaño, y por más de mil años el pueblo de Dios sufrió bajo la ira del dragón. Y cuando el Papado, privado de su poder, se vio obligado a desistir de la persecución, Juan vio que surgía una nueva potencia para hacer eco de la voz del dragón y llevar adelante la misma obra cruel y blasfema. Este poder, el último que hará guerra contra la iglesia y la ley de Dios, estaba simbolizado por una bestia con cuernos semejantes a los de un cordero. Las bestias que la precedieron habían surgido del mar, pero esta surgía de la tierra, representando el surgimiento pacífico de la nación simbolizada. Los "dos cuernos semejantes a los de un cordero" representan bien el carácter del Gobierno de los Estados Unidos, tal como se expresa en sus dos principios fundamentales: el republicanismo y el protestantismo. Estos principios son el secreto de nuestro poder y prosperidad como nación. Los que primero hallaron asilo en las costas de América se regocijaron de haber llegado a un país libre de las arrogantes pretensiones del papismo y de la tiranía del régimen monárquico. Determinaron establecer un gobierno sobre la amplia base de la libertad civil y religiosa.

Pero el severo trazo del lápiz profético revela un cambio en esta escena apacible. La bestia con cuernos como de cordero habla con voz de dragón, y "ejerce todo el poder de la primera bestia

en presencia de esta". La profecía declara que dirá a los que habitan en la tierra que hagan una imagen de la bestia, y que "hace que todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, reciban una marca en la mano derecha o en la frente; y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre". Así, el protestantismo sigue los pasos del papado.

Es en este tiempo cuando se ve al tercer ángel volando en medio del cielo, proclamando: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, él mismo beberá del vino de la ira de Dios, que se derrama sin mezcla en la copa de su indignación." "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús." En marcado contraste con el mundo está el pequeño grupo que no se apartará de su lealtad a Dios. Estos son de quienes habla Isaías como los que reparan la brecha que se había hecho en la ley de Dios, los que están reedificando las ruinas antiguas, levantando los cimientos de muchas generaciones.

La advertencia más solemne y la amenaza más terrible que jamás se haya dirigido a los mortales es la contenida en el mensaje del tercer ángel. El pecado que atrae la ira de Dios, sin mezcla de misericordia, ha de ser de la índole más atroz. ¿Ha de dejarse al mundo en tinieblas respecto de la naturaleza de este pecado? De ninguna manera. Dios no trata así con sus criaturas. Su ira nunca se descarga sobre pecados de ignorancia. Antes de que sus juicios caigan sobre la tierra, la luz respecto de este pecado debe presentarse al mundo, para que el hombre sepa por qué han de infligirse estos juicios y tenga oportunidad de escapar de ellos.

El mensaje que contiene esta advertencia es el último que se proclamará antes de la revelación del Hijo del hombre. Las señales que Él mismo ha dado declaran que su venida está cercana. Durante casi cuarenta años ha estado resonando el mensaje del tercer ángel. En el desenlace del gran conflicto quedan definidos dos bandos: los que "adoran a la bestia y a su imagen" y reciben su marca, y los que reciben "el sello del Dios vivo", que tienen el nombre del Padre escrito en sus frentes. Esta no es una marca visible. Ha llegado el momento en que todos los que se interesan por la salvación de su alma deberían preguntarse con seriedad y solemnidad: ¿Qué es el sello de Dios? ¿Y qué es la marca de la bestia? ¿Cómo podemos evitar recibirla?

El sello de Dios, la señal o signo de su autoridad, se encuentra en el cuarto mandamiento. Este es el único precepto del Decálogo que señala a Dios como el Creador de los cielos y la tierra, y distingue claramente al Dios verdadero de todos los falsos dioses. A lo largo de las Escrituras, el hecho del poder creador de Dios se cita como prueba de que él está por encima de todas las deidades paganas.

El sábado ordenado por el cuarto mandamiento fue instituido para conmemorar la obra de la creación, y así mantener las mentes de los hombres siempre dirigidas al Dios verdadero y viviente. Si el sábado se hubiera guardado siempre, nunca habría habido idolatría, ateísmo ni incredulidad. La sagrada observancia del día santo de Dios habría conducido las mentes de los hombres a su Creador. Las cosas de la naturaleza les habrían hecho recordarlo, y habrían dado testimonio de su poder y su amor. El sábado del cuarto mandamiento es el sello del Dios viviente. Señala a Dios como el Creador, y es la señal de su legítima autoridad sobre los seres que ha hecho.

Entonces, ¿qué es la marca de la bestia, si no es el falso sábado que el mundo ha aceptado en lugar del verdadero?

La declaración profética de que el Papado había de exaltarse por encima de todo lo que se llama Dios, o que es objeto de culto, se ha cumplido de manera llamativa en el cambio del sábado del séptimo al primer día de la semana. Dondequiera que se honra el sábado papal con preferencia al sábado de Dios, allí el hombre de pecado es exaltado por encima del Creador del cielo y de la tierra.

Quienes afirman que Cristo cambió el sábado contradicen directamente Sus propias palabras. En Su Sermón del Monte declaró: 'No penséis que he venido para abolir la ley o los profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir. Porque en verdad os digo que, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. Por tanto, cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos más pequeños y así enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino de los cielos; pero cualquiera que los haga y los enseñe, será llamado grande en el reino de los cielos.'

Los católicos romanos reconocen que el cambio del sábado fue realizado por su iglesia, y citan este mismo cambio como prueba de la autoridad suprema de esta iglesia. Declaran que, al observar el primer día de la semana como el sábado, los protestantes están reconociendo su poder para legislar en asuntos divinos. La Iglesia romana no ha renunciado a su pretensión de infalibilidad, y cuando el mundo y las iglesias protestantes aceptan el sábado espurio de su creación, virtualmente reconocen su pretensión. Pueden citar la autoridad de los apóstoles y de los padres en defensa de este cambio, pero la falacia de su razonamiento se discierne fácilmente. El papista es lo bastante perspicaz como para ver que los protestantes se engañan a sí mismos, cerrando voluntariamente los ojos a los hechos del caso. A medida que la institución del domingo gana favor, se regocija, seguro de que con el tiempo pondrá a todo el mundo protestante bajo el estandarte de Roma. *Signs of the Times*, 1 de noviembre de 1899.